



PRÓLOGO DEL EDITOR

Alabanzas a *Al-láh*, Señor de los mundos y que la paz y las bendiciones sean para Su siervo y Mensajero, Su íntimo y el mejor de Su Creación. Así como sobre su familia y compañeros.

El *imam* An-Nawawí era conocido como el “*Háfídh Adb-Dhabab?*” (El Protector de oro), *Al-láh* lo tenga en Su misericordia. Fué un venerable sabio del Islam y uno de los *anliyá* de su tiempo, autor de numerosas obras de gran beneficio. Era memorizador y gran conocedor del *hadiz* y sus secretos. Estaba a la cabeza en el conocimiento de la escuela, con todo lo que suponía de su propio esfuerzo y el trabajo preciso y minucioso; la constante observación y revisión de sí mismo, así como su purificación de todas aquellas impurezas que pudieran enturbiar sus objetivos. Solía aconsejar a los reyes, después de recriminarles con dureza sus injusticias, advirtiéndoles con el castigo de *Al-láh*, el Altísimo.

Dijo Sheij Ibn Farah: El Sheij Muhiddín alcanzó tres estados que si tan solo uno de ellos lo tuviera alguna persona acudirían todos a él con avidez: El conocimiento, la austeridad, y ordenar lo lícito y prohibir lo ilícito.

Dijo Sheij Qutub Ad-Din: El *imam* An-Nawawí fue único en su tiempo que destacó sobremanera en el conocimiento, en la adoración y en su vida sencilla y austera.

Ciertamente, todo cuanto se ha descrito del *imam* An-Nawawí, *Al-láh* lo tenga en Su misericordia, y todo cuanto se estima de la constatación de su sinceridad, sana intención, y una práctica veraz con *Al-láh*, el Altísimo, supone, y *Al-láh* sabe más, un motivo de la provisión de bendiciones, aceptación y beneficios obtenidos por sus obras y composiciones. Y debido a estas composiciones de entre las cuales la más merecedora de esos honorables y nobles calificativos es “*Riyad As-Salibin?*”, el cuál se considera, después de el Libro Poderoso de *Al-láh*, como el libro más extendido entre los musulmanes, y tal vez lo que mejor se sabe de éste bendito libro es lo que ha descrito su autor, *Al-láh* lo tenga en Su misericordia: “Es un compendio de hadices correctos y cotejados comprendiendo todo aquello que supone un camino para su practicante hacia el Ájira, obteniendo con él, una educación interna y externa, juntando en ella tanto el deseo de *Al-láh* como su temor de Él, así como el resto de normas y virtudes de los caminantes. Reúne los hadices sobre la recomendación de la práctica de la austeridad y los ejercicios propios del alma, como la modelación del carácter, la purificación de los corazones y su tratamiento, así como la

constante vigilancia de los miembros y sentidos para corregir las desviaciones, y otras características propias de los conocedores y expertos. Y realmente, es una obligación de toda persona responsable escoger por sí mismo la escuela de los virtuosos y de profunda visión y seguir su senda. Siendo el más correcto de los caminos para ello y el más recto que puede seguir, el de educarse en las enseñanzas de nuestro Profeta y Maestro Muhammad (SAAW), señor de los primeros y de los últimos, así como el más honorable tanto de los antepasados como de los venideros, que las bendiciones de *Al-láh* y sus saludos sean para él y para el resto de los profetas.”

Se dirigía un *sheij* a un grupo de *duát* aconsejándoles: “Es preciso que vuestra llamada al Islam sea completa dando a cada uno de los aspectos del Islam su parte correspondiente; que sus fuentes sean correctas y que la llamada no se reduzca solamente a hacer llegar el conocimiento del Islam a su destino, sino que posea además el sentimiento adecuado que motive y ablande los corazones y purifique las almas, como dice *Al-láh*, el Altísimo, en el Corán Al-Karím:

(وَيُعَلِّمُهُمُ الْكِتَابَ وَالْحِكْمَةَ وَيُزَكِّيهِمْ) (البقرة-129)

“Y les enseñará el Libro y la sabiduría y les purificará”. (La Vaca – 2 :129)

Que sea una exhortación fácil y sencilla cercana a los corazones de los creyentes y que los medios para llevar a cabo la llamada al Islam constituyan una operación sencilla en sí misma.”

Y a continuación dijo: “Todas estas exigencias se encuentran en el libro “*Riyad As-Salihin*”, pues por una parte es un libro completo que aclara las normas del Islam, sus principios, y la educación en ellos en las relaciones del hombre con su Señor y con su hermano; clarifica las formas de adoración y la práctica de las acciones en sus formas correctas; así como las cualidades más nobles de los virtuosos, interesándose por los sentimientos que albergan los corazones al mismo tiempo que se interesa por las acciones realizadas por los miembros del cuerpo humano.”

De otra parte, sus fuentes son el Noble Corán y la Sunna purificada y correcta. Pues, puso el autor, *Al-láh* lo tenga en su misericordia, como una condición a sí mismo no mencionar en el libro, siendo él mismo un sabio del *hadiz*, nada más que los hadices correctos (*sahih*) y constatados. Y cumplió el *imám* An-Nawawí con dicha condición, pues de los mil ochocientos hadices que contiene el libro, no se ha apreciado ningún punto débil salvo en aproximadamente unos cuarenta hadices. De ellos, sólo una pequeña parte afecta al cuerpo del *hadiz* y el resto a la cadena de transmisión. Mientras que los significados propiamente dichos de los cuerpos de los hadices son correctos como lo testifican otros textos mencionados del Corán y la Sunna.

En resumen, este libro se basa en las palabras de *Al-láh* y en las de Su Mensajero (SAAW) próximas a los corazones y por lo tanto es fácil entenderlas.

El editor ha querido resumir el libro que tiene el lector en sus manos de *Riyad As-Salihin* con este compendio de lo más selecto y granado con el deseo de ampliar su distribución entre la gente y satisfacer su interés y su amor por él, y hacer mayor aún el beneficio que se puede obtener de él, especialmente en la traducción del libro a otras lenguas.

He mantenido en este compendio el orden de los hadices que estableció el autor en el libro original, así como las expresiones que dan el título a los respectivos capítulos, porque los términos que emplea el autor constituyen la esencia de su personalidad y su espíritu. Se han suprimido los hadices que se repiten en su significado con el objeto de elegir

siempre el más verificado y correcto, el más claro en la exposición de aquello a lo que se hace referencia y el más sucinto. En el caso de la repetición de algunos hadices, por hacer referencia su contenido a más de un capítulo, nos ha bastado con que aparezca una sola vez y después mencionarlo con la indicación “véase” seguida del número del *hadiz* dentro del compendio.

Pedimos a *Al-láh*, en el mismo sentido que lo hizo el autor del libro original, para que este sea el conductor de la obtención de toda clase de bienes para el hombre al mismo tiempo que una protección contra todo aquello que le pueda llevar a la perdición. Y nuestra última petición es: *¡Al-hamdulillahi rabbil-alamín! ¡Al-láhumma sal-li alá Muhammad wa alá áli Muhammad kama sallaita alá Ibrahim wa alá áli Ibrahim innaka hamidun mayid, wa bárik alá Muhammad wa alá áli Muhammad kama barakta alá Ibrahim wa alá áli Ibrahim innaka hamidun mayid!* (¡Alabanzas a *Al-láh*, Señor de los mundos! ¡Oh *Al-láh*, te pedimos saluciones para Muhammad y su familia como se las diste a Ibrahim y su familia porque verdaderamente, Tú eres Alabado y Glorioso. Y bendice a Muhammad y su familia como bendijiste a Ibrahim y su familia, Tú eres Alabado y Glorioso!)
